

A2 RESULTADO PROFÉTICO

Cuando a mediados de los años 60 me propuse reconstruir la vida de Jesús de Nazaret en el siglo 20, la primera cuestión que tuve que resolver es el entorno cultural y lugar geográfico en que lo situaba, para que pudiera tener un valor simbólico lo más universal posible. El curioso apéndice que el mapa de Afganistán presenta en su extremo noreste me permitió desgajarlo del resto de la nación y situar allí el país del Motek, inventando una geografía adaptada a los diferentes escenarios en que se desarrolló la vida de Jesús y una cultura musulmana cismática, diferente a las corrientes ahora existentes, pero compartiendo con ellas un radical monoteísmo, la fe en un Dios único, poderoso y perfecto y la esperanza de un Salvador singular que no cabe identificar con ninguno de los mesianismos que han proliferado a lo largo de la Historia.

A medida que fui informándome de las características del lugar se me fue confirmando lo acertado de la elección. Aquel apéndice era un amasijo montañoso de difícil acceso, sin el renombre que dan los ochomiles y que podía considerarse el corazón de Asia, no por sus equidistancias, pues la inmensidad de Siberia rompe cualquier simetría, sino por encontrarse en el punto en que convergen China, con la región de Sinkiang; el antiguo Indostán, con el conflicto indopakistaní enquistado en la región de Cachemira; la Unión Soviética, con las cinco repúblicas herederas del Turquestán conservando cada una su propia identidad y Afganistán, límite del imperio persa y de otros imperialismos según pude ir comprobando.

Aquel entorno me sirvió para situar muy libremente los escenarios cuando la vida de Yekris se desarrolló fuera del Motek, al igual que con total libertad imaginé los paisajes de aquel apéndice de Afganistán, así como las características de Gerteña, la potencia colonial occidental. Una libertad que en cierta forma me fue impuesta por las dificultades que tuve para documentarme. En aquella época no estaba Internet y en las librerías y bibliotecas de Valencia no encontré información con el detalle deseado, aunque debo destacar el volumen 16 de la Historia Universal Siglo XXI, sobre “Asia central”, y la obras “Mahoma” de Tor Andrae y “El Islam” de Dominique Sourdrel, que me proporcionaron una visión general suficiente para que mi imaginación no sobrepasara ciertos límites mínimos. De todas formas mi interés estaba en comprender mejor lo que podía significar la vida de Jesús para el conjunto de la humanidad, y esto tenía que ser válido cualesquiera que fueran las circunstancias.

El que en mis tres obras editadas por la U.P.V. indicara que “Yekris” tuvo un resultado profético me obliga a clarificar lo que entiendo por ello y en que medida fueron adecuadas mis palabras. Según el diccionario de sinónimos de Corripio, profecía es igual a pronóstico, predicción, augurio, presentimiento, vaticinio y 15 expresiones más. El diccionario de la R.A.E. establece dos

acepciones diferentes: 1) *Predicción hecha en virtud de don sobrenatural.* 2) *Juicio o conjetura que se forma de una cosa por las señales que se observan en ella.* La diferencia está en lo que sustenta la predicción, que si en el primer caso es un don sobrenatural en el segundo son las señales que se observan.

El primer caso nos remite a lo que se entiende por sobrenatural. El concepto debe estar muy devaluado a juzgar por la cantidad de adivinos que se ofrecen por la televisión y el especial relieve que tuvo la llamada “profecía maya” que anunciaba para el 21 de diciembre de 2012, un gran cambio que algunos interpretaron como el fin del mundo. La expectación con que se vivió ese día en todo el mundo, los espectáculos que se montaron en algunos lugares, la intervención de altos organismos y reputados científicos aclarando el alcance y significado del calendario maya, mostró el alto grado de superficialidad, superstición y esoterismo que encierra ese tipo de profecías y la necesidad de superarlos para la salud mental de los humanos.

Muy diferente es la segunda causa, pues depende de la capacidad de observación y de la complejidad de la cuestión. Si uno gasta sin aportar nuevos ingresos podemos predecir que acabará arruinado. La predicción se hace más difícil cuantos más factores intervienen; es necesaria para orientar nuestro presente, pero sólo podemos hacerlo en función de probabilidades, que parten de la total incertidumbre para intentar aproximarse a la total certeza. Esta aproximación es fundamental para estructurar la vida colectiva. Así, mucha gente puede organizar su agenda en base a la alta probabilidad de que el tren salga y llegue a la hora prevista. Si el viaje es muy largo o duradero es muy importante conocer la previsión meteorológica y en esto las probabilidades de acierto son menores debido a la gran cantidad y variabilidad de los factores que intervienen. Mucho más complejos son los procesos en los que, de alguna forma, está implicada toda la humanidad e incluso todo el planeta. Los augurios son pesimistas tanto a escala mundial como familiar. La crisis de la familia no sólo se refiere a la cuestión estructural (familias monoparentales, matrimonios homosexuales, separaciones y divorcios) sino a la falta de una atención y continuidad afectiva debido al estrés laboral y social que, por una lado crea exigencias de consumo innecesarias, y por otra se desatienden las necesidades alimenticias, sanitarias y culturas más imprescindibles. Por lo que se refiere al conjunto mundial la Tierra se está esquilmando porque se están agotando sus limitados recursos, envenenando sus aguas, su aire y su suelo, amontonando desperdicios de difícil, lento y peligroso reciclado, almacenando armas de creciente poder destructivo y sembrando odios de difícil superación. Con estos signos de los tiempos ¿Qué futuro podemos predecir?

Ante esta perspectiva la acción profética tiene que ser hacer sonar las alarmas para que todo el mundo intente salvar lo salvable. Es algo que están haciendo ya los científicos, reuniéndose para

gritar en común el gran peligro de que algunos de los males que se están produciendo lleguen a ser irreversibles. También lo están haciendo los que se movilizan por la paz, por la justicia, por llevar salud, higiene y alimentos a quienes los poderosos han dejado fuera de su sistema. Pero es necesario ir al fondo del problema: el causante de todos estos males es el mismo ser humano a causa de la estrechez de su mirada que le lleva a valorar más cualquier *objeto* que posea o pueda poseer que al ser humano, cualquier ser humano, en cuanto constituye el *sujeto* de la existencia. La acción profética constituye la denuncia de esa valoración que lleva en sí la exigencia de reordenar todo el sentido de la existencia.

El resultado profético de Yekris no deriva de lo que constituye la literatura de la obra, sino del **Sujeto** de la misma, y digo **Sujeto**, porque mi esfuerzo fue dirigido en todo momento a comprender y asumir al Dios vivo que se manifestó en Jesús de Nazaret y que se sigue manifestando a través del amor entre los humanos. En este sentido se puede decir que el resultado profético de mi trabajo hubiera sido el mismo cualquiera que fueran las condiciones, lugar y tiempo en que hubiera intentando recrear la vida de Jesús, puesto que desgraciadamente el mal está extendido por todas partes ya que es fácil sentirse grande humillando a otro. Basta con tener una pistola para violar, torturar, humillar, robar, esclavizar a otro ser humano. La solución no es, como proponen algunos en Estados Unidos, que todos vayan armados para defenderse y que incluso los niños vayan al colegio con chaleco antibalas. En este contexto la presencia de alguien que asuma plenamente la actitud de Jesús mostrando un aprecio hacia todos e intentando que la confianza, la colaboración y la ayuda a los más desfavorecidos fuese la norma general de conducta y señalara a los ricos y poderosos como los principales responsables del mal, es evidente que provocaría la ira de quienes siguen el principio de que *quien pega primero pega dos veces*, de quienes consideran que el éxito político y económico logrado por el medio que sea, prueba su superioridad, así como de quienes se creen poseedores de la verdad por su mayor saber científico o teológico, por lo que serían altas las posibilidades de que se confabularan para quitarlo de en medio. Es lo que pasó con Isaac Robin, Lutero King y Gandhi, entre otros.

Y es lo que pasaría con quien en Afganistán lograra una adhesión popular suficientemente amplia para intentar una pacificación que no fuera una componenda, un pacto entre poderosos, sino que quisiera ir al fondo del sentido de la existencia, mostrando a los talibanes, a los señores de la guerra, a los hombres de Karzai y a los soldados ocupantes, que Dios es un padre amoroso que quiere a todos sus hijos por igual y que si tiene alguna preferencia es hacia los más pobres, desvalidos y humillados.

La situación en Afganistán presenta un carácter especial por haberse constituido en un vivero de hombres dispuestos a inmolarse por defender a **su Dios** frente quienes encabezan la lucha contra ellos, que al proclamar su fe incluyendo en los billetes de dólar la frase “Confiamos en Dios”, siembran la duda de si su confianza efectiva es en Dios o en el Dinero. Sus diferencias no las tienen que resolver los teólogos, pues lo esencial no son los conceptos, sino los sentimientos. Si hubiera que buscar un árbitro entre los dos dioses, quizá lo mejor sería recurrir a la carta que en 1855 el Jefe indio Seattle de la tribu Suwamish envió al presidente de los Estados Unidos, en la que dice: *“Sabemos una cosa que quizá el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios. Ustedes pueden pensar ahora que El les pertenece lo mismo que desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así. El es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco. Esta tierra tiene un valor inestimable para El y si se daña provocaría la ira del Creador. También los blancos se extinguirán, quizá antes que las demás tribus. Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos”*.

Cuando he dicho en otra parte que Jesús de Nazaret representa la plenitud de la evolución humana, esa plenitud no se alcanza de forma repentina, sino que es resultado de un largo proceso de maduración al que contribuyen muchos individuos que han quedado registrado por la historia, y muchos otros más cuyo anonimato no significa que su aportación no haya inscrita en la existencia. La dignidad mostrada por muchos salvajes masacrados es una de esas aportaciones. La resistencia al sometimiento del pueblo afgano es otra.

En 1839, después de haber conquistado la inmensa península del Indostán, el ejército inglés penetra alegre y confiado en Afganistán. Tres años después salen destrozados. En 1878 tiene lugar la segunda guerra de Afganistán, también con derrota inglesa y en 1885, Inglaterra y Rusia unen sus fuerzas para someter y repartirse Afganistán, pero no lo consiguen. Esa inmensa capacidad de resistencia contra la dominación ajena se manifiesta también ante cualquier intento de modificar sus tradiciones. Así, cuando en 1926 un afgano, Aman Ullah, líder de la lucha por la independencia, se proclama rey y emprende reformas, como la abolición de la poligamia, que provoca un levantamiento que acaba por destronarlo. Algo similar ocurrirá con otros intentos.

Esto crea un paralelismo entre el pueblo afgano y el pueblo judío que ha sido capaz de reconstruirse manteniendo sus tradiciones después de dos mil años de dispersión. Y es indudable que el diferente trato que reciben por las potencias dominantes no es por sus diferencias religiosas y culturales, sino por ser distintos los lugares que ocupan en su estrategia geopolítica.

Una de las más importantes enseñanzas que podemos obtener de la compleja guerra de Afganistán, es la relación entre la geopolítica y el factor humano. La geopolítica tiende a ver el

mundo como un tablero de ajedrez, de parchís, de goo, de Monopoly, o de cualquier otro juego, en el que hay que desarrollar una estrategia para triunfar sobre el otro, sin importar los individuos-piezas del otro que haya que destruir o los propios que haya que sacrificar. El planteamiento cambia totalmente si se considera que en cada ser humano está contenido todo el Universo y que el objetivo que hay que conseguir es que cada uno alcance el máximo de plenitud dentro de su específica singularidad. Establecer un paralelismo entre la vida de Jesús de Nazaret, la de Yekris y el actual devenir de Afganistán nos puede ayudar a descubrir el factor humano, las diferentes actitudes de los individuos y su repercusión en los más trágicos acontecimientos. No conozco lo suficiente el desarrollo de la larga y compleja guerra de Afganistán para poder analizar muchos tipos humanos allí implicados, pero no puedo dejar de señalar tres que me parecen altamente significativos.

Poncio Pilatos - Pontio equivaldría al general-jefe de las tropas de la OTAN que operan en Afganistán. No hay que olvidar que a Jesús lo matan quienes se considera que tienen poder para ello, es decir, la potencia imperial. En aquellos tiempos los gobernadores tenían una autonomía en sus respectivas colonias de la que no parece que gozan en la actualidad, que están mucho más directamente conectados con el emperador correspondiente, al que podemos identificar con **Gorbachov** y **Obama**. Los intentos de Poncio Pilatos por salvar a Jesús para finalmente recurrir a la tortura y a la ejecución, muestra como las buenas intenciones quedan anuladas cuando lo esencial es mantener el poder. En el caso de Gorbachov hay que tener en cuenta sus esfuerzos por humanizar y democratizar la vida soviética con sus políticas de perestroika y glasnost. La intervención del ejército soviético en Afganistán se hace en apoyo de un aliado, pero los poderosos nunca aceptan tener un papel secundario, por eso son muy significativas las palabras de Karmal en una entrevista concedida a “Il messaggero” y reproducidas por El País, el 6-7-91: *“Durante los siete años que goberné con la ocupación soviética consumía el 80 % de mi tiempo y energías con los soviéticos. Si hubiera hecho todo lo que me pedían Afganistán ahora tendría problemas mucho más graves...”* Por lo que respecta a Obama, aunque es incuestionable su mayor humanismo con respecto a sus predecesores y tener el Nobel de la Paz, no deja de ser el jefe supremo del mayor ejército de todos los tiempos, y actuar al margen del derecho internacional, cosa que no consiente a los demás, como es el caso de Guantánamo, el asesinato de Bin Laden y el no reconocimiento del Tribunal Penal Internacional.

Herodes - Antipas. Parece que el primer equivalente tendría que ser **Hamid Karzai** pues cubre el expediente de ser el depositario de la soberanía nacional, cuando debe el poder a la connivencia con la potencia colonial. Pero la frivolidad con que Herodes trata la posible condena a muerte de Jesús, parece acorde con ciertas conductas de las tropas de ocupación, que en su mayor parte podrían considerarse mercenarias puesto que el salario es la única razón que les ha conducido allí. No obstante disponemos de un espécimen que parece reproducir perfectamente la vacuidad del

rey judío. Se trata del príncipe Enrique, nieto de la reina Isabel de Inglaterra, para quien su participación en la guerra de Afganistán es una aventura más excitante que el escándalo que protagonizó en Las Vegas unos meses antes. Fue duramente criticado por Hekmatyar, un jefe tribal afgano: *“El príncipe británico llega a Afganistán para matar a afganos inocentes mientras está borracho. Quiere cazar muyahidines (luchador de la fe contra los infieles) con su helicóptero cohetes sin ninguna vergüenza”*. Las palabras podrían considerarse sectarias por su procedencia, pero fueron justificadas por el mismo príncipe cuando en una entrevista realizada a mediados de enero de 2013, a la vuelta de su misión en Afganistán, declaró: *“Mi rol es un regocijo para mí, porque soy una de esas personas que ama jugar con la Playstation y la Xbox, y así me gusta pensar que al final con mis pulgares puedo hacer cosas útiles”*. Fue criticado incluso por autoridades militares británicas, pero sobre todo por organismos pacifistas que además de tacharlo de arrogante e insensible, se preguntaba cómo sabía que los que mataba eran talibanes, dada la gran cantidad de civiles que están cayendo en esta guerra.

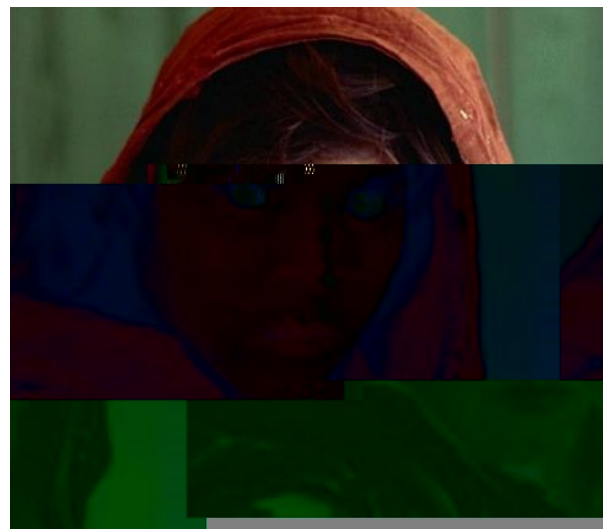
Judas – Yusigo. Es quizá uno de los personajes más interesantes para esclarecer la relación entre el bien y el mal. En la realidad actual ese papel corresponde a **Bin Laden**, pues tanto Judas como Bin Laden han sido considerados por los medios dominantes como la encarnación del mal, cuando su pecado fue ignorar que Dios es amor y querer servirlo mediante la violencia contra quienes considera infieles. No hay que olvidar que Judas era uno de los doce, por lo que Jesús debió ver en él cualidades suficientes para incorporarlo a su equipo. ¿Por qué lo traicionó? Hay datos para sospechar que lo que buscaba era provocar un enfrentamiento irreversible con el Sanedrín, del que Jesús saldría vencedor dada la gran popularidad alcanzada últimamente. Lo que menos esperaba era que el Sanedrín se aliara con el rey y con los romanos y que fueran éstos los que finalmente detuvieran y ejecutaran a Jesús sin que éste opusiera resistencia. Es el problema de querer manipular para que respondan a nuestros planes. Algo similar, en cuanto a la esencia de la actitud personal, le pasó a Osama bin Laden. Heredero de 80 millones de dólares a los 13 años, por la muerte de su padre, con estudios y trabajo de ingeniero y con buenas relaciones con la familia real saudí, la vida se le presentaba fácil. Pero Osama era un hombre de Dios que sufría por la tibieza y degradación de la fe islámica y la creciente influencia de sus cuatro grandes enemigos: el comunismo, Estados Unidos, Israel y los musulmanes chiitas. La entrada de los soviéticos en Afganistán es decisiva para dedicar su vida a la defensa de la fe y en 1980 con 25 años, se dispone a combatirlos. Pero no será un *muyahidín* cualquiera. Su preparación e inteligencia, las pruebas dadas de austeridad y honradez, hacen que tres servicios secretos, los de Arabia Saudí, Pakistán y Estados Unidos confíen en él para dirigir la inmensa ayuda exterior que en hombres, armamento, dinero, entrenamiento y estrategia van a recibir los que luchan contra la penetración soviética en Afganistán. Más de 30.000 hombres procedentes de todo el mundo, dispuestos a morir por su fe,

fuertemente armados y preparados en campos de entrenamiento en la zona fronteriza de Pakistán, están bajo sus órdenes. Cuando los soviéticos se retiran, es recibido en su país como un héroe, pero su oposición a la creciente presencia de Estados Unidos en Arabia Saudí, le convierte en un elemento conflictivo y mucho más peligroso de lo que sus nuevos enemigos podían sospechar, pues fundó *Al Qaeda* para mantener los lazos con los combatientes en Afganistán y llevar la guerra santa por todo el mundo, contra todo aquel que oprime al pueblo musulmán.

Si ahora tuviera que volver a escribir la vida de un nuevo y supuesto ungido que pudiera representar a los muchos, muchísimos individuos que han alcanzado de forma consciente o inconsciente la plenitud de Jesús de Nazaret, elegiría el mismo lugar, el mismo paisaje, el mismo entorno geográfico y cultural, pero no necesitaría seguir el guión marcado por los evangelios, pues me bastaría dotarlo de un amor profundo y sin límites para imaginar como podría reaccionar ante los diferentes problemas que le presentara la vida, y cambiaría un componente fundamental de su identidad, pues el nuevo ungido sería una mujer.

No se trata de una concesión al 50 % de la humanidad que ha permanecido durante seis milenios marginada, sino de una exigencia del cambio de sentido del proceso evolutivo de la humanidad. Durante todo el pasado la humanidad se ha ido expandiendo y eso ponía el acento en lo masculino, pero ahora es el momento de contraerse y eso es fundamentalmente femenino. Ya he planteado en el anexo [“Historia y mito en Jesús de Nazaret”](#) la cuestión de la sexualidad como una consecuencia de que Dios es amor y por lo tanto encuentro continuado que nos resulta difícil valorar debido a la banalidad con que suelen tratarse la cuestión del amor, la sexualidad, el afecto, la piedad. Tampoco se trata de idealizar a la mujer, pues vicios y virtudes se distribuyen sin atender sexos, razas, culturas ni religiones.

Para marcar los trazos fundamentales de su biografía, trataría de seguir el camino de Máximo Gorki y tomar nota de mil mujeres admirables por la plenitud alcanzada en diferentes aspectos. Aún sabiendo que quedarán fuera muchísimas con mayores méritos, no por ello se debe renunciar a citar algunas, quedando la lista abierta para añadir otras y dejando a la curiosidad del lector el buscar en su biografía sus posibles contribuciones a ese ideal de plenitud: Aminetu Haidar, Fauziya Kassindja, Leonor de Aquitania, Malalai Joya, Olga Bejano, Petra Kelly, Rachel Corrie, Ramona



Maneiro, Sampat Pal, Sophie Scholl, Suu Kyi, Waris Dirie.

Sería además conveniente una imagen y necesario un nombre. Para la imagen creo que sería muy adecuada la “Niña Afgana” la fotografía de Steve McCurry que en 1985 publicó “National Geographic” con gran resonancia mundial, mientras que como nombre podría ser el de **Rabia Marks**. El nombre de Rabia tiene en castellano varios significados, pero nos podemos quedar con los que evocan fiereza e indignación, necesarios para superar la pasividad en que se ha querido recluir a la mujer. Pero en principio la palabra la tomé para recoger el testimonio de *Rabia Blakhi*, la reina de Afganistán que se ha convertido en un símbolo de liberación para las mujeres afganas. Escribió poesía sufi inflamada de alegorías eróticas, se enamoró apasionadamente de un esclavo de la corte y fue asesinada por su hermano en un arranque de celos. En 1965 se estrenó con gran éxito una película que relata su historia y que se salvó de la destrucción que realizaron los talibanes en marzo de 1996 del Archivo Fílmico Nacional de Kabul, porque los archiveros escondieron las máspreciadas en una cámara secreta.

El Marks procede de Rosa Parks, la costurera negra que el 1 de diciembre de 1955, al negarse a ceder a un blanco el asiento del autobús, encendió la mecha de una explosión pacífica que logró la abolición del segregacionismo estadounidense. Coger un testimonio procedente de la potencia imperial pretende mostrar la necesidad de no considerar a toda la población cómplice del imperialismo, pues parte de ella es también víctima del mismo. La actitud de Rosa Parks al desobedecer la ley que le obligaba a ceder el asiento a un blanco, está cargada de sencilla y pacífica dignidad que es el primero e imprescindible paso para avanzar hacia la plenitud humana. La sustitución de la P por la M, pretende, por una parte, honrar a **Malala Yousafzai**, la pakistaní de 15 años que desafió la prohibición talibán de que las mujeres recibieran una educación fuera del hogar, por lo que el 9 de octubre de 2012 recibió varios disparos en el cuello y en el cráneo de un miliciano del TTP, el movimiento talibán pakistaní, y por otra, porque la M no sólo nos remite a **Mujer**, **Marginada**, **Maternidad** y **Mama**, sino que adquiere resonancias universales, cuánticas y cósmicas, con la teoría M y la “cuarta unidad” tal como lo describo en el capítulo 7, de mi estudio [Uni-verso](#).

Por otra parte, la similitud de Marks con Marx, nos recuerda al mayor profeta sobre el devenir económico, que es necesario considerar para hacer frente a los bien pagados economistas al servicio de la ruleta mafiosa en que se ha convertido la economía financiera y que está destruyendo la economía real. Eso no significa que ponga a Marx como exponente de la plenitud humana. Marx era un racionalista de empobrecidos sentimientos, como le reprochó con amargura Engels cuando murió su esposa, y un aristócrata intelectual entre cuyos errores figura su actitud injusta y desafortunada con Proudhon. Pero esto nos conduce a otra cuestión.

Poner a la mujer como transcreación de Jesús de Nazaret en el mundo actual, nos obliga a situarnos de nuevo en la dinámica triuna, tanto por lo que se refiere a considerar al ser humano como varón o mujer en su interacción independiente con un entorno abierto al infinito, como a la necesidad de avanzar en profundidad y complejidad y ver al ser humano como resultado unitario de su complementariedad sexual, no solo vegetativa o reptiliana, sino también límbica y cortical. Es en lo límbico, en los sentimientos y la emotividad, donde se resuelve en libertad la principal fusión, pero es en lo cortical en donde se abren caminos polifónicos con todo lo que ello significa de pluralidad, armonía y unidad. En este ámbito es donde se manifiesta la tercera persona de la trinidad a través del saber hacer, de la eficacia, de la culminación de la transformación de la energía en materia, en información, en sabiduría.

La sabiduría es producto de la fe, la comprensión, la reflexión, la introspección, el diálogo, pero también del trabajo, la inventiva, la ciencia, la tecnología, y sus frutos son los códigos lingüísticos, los signos de la escritura, la palanca, la rueda, el arado, la imprenta, la máquina de vapor, la electricidad, las computadoras. Han facilitado las cosas, mejorado el potencial humano, hacer posible colaboraciones cada vez más amplias, pero también han incrementado la capacidad destructiva. Es el precio de la libertad.

Uno de los últimos hallazgos, la red Internet puede jugar un papel decisivo en el logro del pleno desarrollo de la humanidad. No va a ser fácil pues los poderosos quieren mantener sus privilegios y maniobran para controlarlo todo y hacer prevalecer sus intereses, pero hay dos factores que pueden ser decisivos: la irrupción de la juventud y la de las mujeres.

La juventud ha conectado con el nuevo medio de forma rápida y eficaz y con un espíritu que puede revolucionar las relaciones humanas: libre, transparente y, en lo posible, gratuito. Lo que está descubriendo la mentira de los poderosos que hablan de transparencia y la castigan, como han hecho con Julián Assange, Bradley Manning y Aaron Swatz.

Las mujeres han añadido un plus importantísimo, superar su marginación, su ninguneo. Eso puede jugar un papel fundamental en el mundo musulmán, especialmente en aquellos países en que tiene vetada la participación pública y libre, pues pueden desde el silencio y la intimidad, conectar con el mundo entero, establecer redes, madurar y extender un concepto del Islam más democrático, acogedor y abierto. El papel fundamental, ampliamente reconocido, de las internautas, Lina Ben Mhenni, en la caída del dictador tunecino y Asmaa Mahfouz en la del egipcio Mubarak, son el inicio de una nueva forma de participación sin barreras que no ha hecho más que empezar, por lo que se puede decir que está todo todavía por hacer.

En cualquier caso, la misma dinámica trinitaria nos obliga a prestar especial atención al componente vegetativo que necesita satisfacer unos mínimos para seguir existiendo, por lo que la

principal prioridad de los progresos tecnológicos tendría que ser atender estas necesidades. Garantizar la educación, la sanidad y la cobertura de las condiciones mínimas de vida es responsabilidad de toda la humanidad y las nuevas tecnologías tenían que orientarse a establecer una jerarquía.

La lógica existencial de Jesús de Nazaret es profundamente revolucionaria pues si fuera asumida por una masa crítica de gente, los poderosos no podrían evitar que se estableciese la paz y la justicia, pues en definitiva, los que sostienen las estructuras son la gente de a pie: trabajadores, funcionarios, investigadores. Quizá bastaría con que aprovecharan las nuevas tecnologías para poner al descubierto todo lo que saben y elaborar unas estructuras que respondan a las necesidades del bien común.